

PENSAMIENTO UNIVERSITARIO



Maria Gabriela Marano

Las sedes o extensiones áulicas
como formas de expansión universitaria

Luciana Guido y Mariana Versino

Los programas de educación virtual universitaria en Argentina:
problemas y agendas en proceso de construcción

ENSAYO

Ulrich Teichler

La variedad creativa en la educación superior,
entre el exceso de diversificación y el exceso de homogeneización:
Cinco décadas de debates públicos y discurso sobre investigación en Europa

HOMENAJE AL DOCTOR ALFONSO BUCH

Leonardo Silvio Vaccarezza

DOSSIER

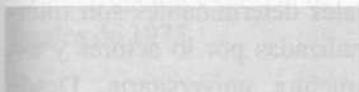
Manuel Antonio Garretón

Universidad y política en los procesos de transformación en Chile, 1967-1973

DOSSIER

Vania Markarian

Apogeo y crisis del reformismo universitario.
Algunos debates en torno al "plan Maggiolo" en la Udelar



Universidad y política en los procesos de transformación en Chile 1967-1973*

(Fragmento)

Manuel Antonio Garretón**

* La primera versión de este trabajo fue presentada en un Seminario de la Comisión de Educación de CLACSO, Bogotá, Colombia, (Septiembre 1978) sobre "Situación actual de las Universidades en América Latina". La versión completa, con el título "Universidad y Política en los procesos de transformación y reversión en Chile 1967-1977" fue publicada originalmente con los materiales de dicho seminario en G. Rama, ed. "Universidad, clases sociales y poder", El Ateneo, Caracas, 1982. Posteriormente en Biblioteca del Movimiento Estudiantil vol 1. Garretón y Martínez eds. Ediciones SUR, Santiago, 1986.

Agradecemos al doctor Garretón la posibilidad de su publicación, en la cual sólo incluimos el período de reforma (1967-1973) que llegó a su fin por la intervención de la dictadura militar en 1973, y no se incluye el análisis del proyecto de la dictadura (1973-1977). Las notas conservan las referencias originales.

Objeto y perspectiva de análisis

Este trabajo intenta señalar las grandes líneas interpretativas de los procesos de reforma universitaria en Chile entre 1967 y 1973 y sus vinculaciones con aquellos que han atravesado la sociedad global¹.

El énfasis está dado en el análisis de lo que ha ocurrido en el interior de las Universidades en un período determinado, de los actores y sus discursos, y del significado para la sociedad global más allá de la representación de los mismos actores.

¿Qué han sido los proyectos universitarios en el período analizado? ¿Qué han significado en términos de la sociedad? Estos son nuestros interrogantes que refieren fundamentalmente al

** Doctor en Sociología. Profesor Titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

¹ Las ideas que aquí se expresan forman parte de una investigación más amplia dirigida por el autor. Se ha contado con la inestimable colaboración como ayudantes de Felipe Agüero, Cristián Cox y Carlos Vergara. Nuestro análisis es de algún modo extensivo a las universidades del país con excepción de la Universidad Técnica del Estado, pero centrado, sobre todo, en las experiencias de las dos universidades más grandes: la Universidad de Chile (estatal) y la Universidad Católica de Chile (privada).

proyecto identificado con la explosión de los movimientos de "reforma universitaria"² avanzada la década del '60 y al que pone fin la dictadura militar. Nuestro trabajo se orienta al análisis del origen, desarrollo y significado social de tales proyectos.

Sin intentar, en estas páginas, ninguna profundización teórica, digamos al menos que en nuestro análisis de los problemas universitarios subyacen tres categorías básicas. La primera que podríamos denominar *mediación institucional*, define el campo relativo de autonomía de la Universidad respecto al conjunto de la sociedad, dado por los principios

y dinámica de su trabajo específico y por sus fronteras organizacionales. A partir de esta primera categoría, las otras dos remiten al papel que en el conjunto de la sociedad juega la institución universitaria y están teórica e históricamente entrelazadas.

La Universidad es a la vez lugar de producción y reproducción de un orden social y también un lugar de contradicción con él. Hablamos aquí de un tipo de inserción reproductora y de un tipo de inserción contradictoria con la sociedad por parte de la Universidad. La primera se refiere a la dimensión continuidad y se asegura por la transmisión de valores y conocimientos y por la inserción de sus egresados en la estructura ocupacional y de clases. La segunda apunta a la dimensión cambio y se asegura por el encuentro generacional, la producción (y no sólo reproducción) de conocimientos con el carácter crítico de éste y de la investigación y discusión cultural libres, más la generación de movimientos sociales. La Universidad, así, expresa y mediatiza un proyecto histórico social, pero

también expresa y mediatiza contraproyectos sociales. Lo que nos interesa en este trabajo no es la discusión teórica de estas categorías sino su especificación histórica concreta.

La perspectiva de centrarse en los procesos internos de las universidades no desconoce sus determinantes estructurales, por el contrario, las asume pero el énfasis se pone en la dinámica y actores internos, o si se quiere, en el modo cómo tales determinantes son internalizadas por los actores y estructura universitaria. Desde esta perspectiva, la relación de los fenómenos universitarios con los procesos globales, privilegia necesariamente la dimensión política del análisis.

Los procesos de "reforma universitaria"

Hacia fines de la década del sesenta, las universidades chilenas experimentan procesos de transformación que las convulsionan y que fueron conocidos como "la reforma universitaria". En general, tales procesos se identifican con un momento inicial de ruptura, que adquiere en los casos más



² No intentamos ninguna definición teórica o doctrinaria del concepto reforma universitaria. Nos referimos por ella al movimiento y proceso que así fueron denominados por sus propios actores.

significativos la forma de una toma o posesión de los locales universitarios por parte de los movimientos estudiantiles y que originan, en primer lugar, un cambio en las autoridades de las instituciones, y posteriormente un conjunto de modificaciones en las estructuras de dirección y del trabajo universitario.

Es posible distinguir cuatro etapas en el desarrollo de estos procesos de reforma hasta su interrupción explícita hacia finales de 1973.

1. El proceso de gestación

La primera puede definirse como proceso de gestación, y abarca los años 1960 hasta 1965 según las universidades. En ella convergen dos fenómenos principales.

Por un lado las universidades experimentan un proceso de modernización parcial y segmentaria, que se traduce en una relativa expansión cuantitativa en su extensión territorial y, sobre todo, en el desarrollo de ciertos polos di-

námicos vinculados a ciencias sociales y tecnológicas y al flujo de una importante ayuda extranjera que liga tales polos, tanto en lo que se refiere a programas de investigación como de formación, a centros académicos de países avanzados, especialmente EEUU³. Tal modernización es parcial en la medida que el conjunto de la estructura universitaria y sus organismos de dirección quedan intocados y en la medida que afectó sólo a ciertos grupos académicos, acrecentando distancias con los más tradicionales. El sentido de la modernización apunta a la adecuación de la universidad a los nuevos requisitos de conocimiento social y tecnológico y a nuevas demandas del mercado ocupacional que la modernización de la sociedad plantea.

Por otro lado las federaciones de estudiantes han ido trasladando el énfasis dado a los problemas puramente gremiales o políticos de vinculación de los estudiantes con los

sectores sociales postergados⁴, hacia una creciente preocupación por los problemas propios de la institución universitaria. Las acciones y encuentros universitarios giran más y más en torno a una crítica de la universidad y a la búsqueda de nuevas formulaciones para superar lo que se define como "crisis de la universidad". Hay diversas raíces de este fenómeno que es necesario, al menos, señalar.

Desde fines de la década del 50 el Partido Demócrata Cristiano asumía un papel crecientemente importante en la vida política nacional que había culminado con su triunfo en las elecciones presidenciales de 1964. La ideología de transformación social profunda que caracterizaba a ese partido -muy distinta a la ideología tradicional de un centro político pragmático- como su realidad de agente político modernizador de un capitalismo dependiente que necesitaba de un salto adelante para intentar resolver algunas de sus contradicciones, llevaban a plantear reformas de las distintas estructuras sociales. No podían quedar al margen las universidades donde el crecimiento del Partido Demócrata Cristiano había sido particularmente significativo y de

³ La modernización más global como parte de un proyecto internacional fue en la Universidad de Concepción. Sobre estos procesos ver SCHERZ, L. (1968). *El camino de la revolución universitaria*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico.

⁴ Los temas predominantes de la acción estudiantil eran, hasta este giro, la extensión social, el bienestar estudiantil y la manifestación de un pensamiento frente a fenómenos políticos nacionales e internacionales.

donde habían reclutado la mayor parte de sus jóvenes cuadros dirigentes. No es de extrañar que sean los organismos estudiantiles oficiales los que busquen socializar a la masa estudiantil en la problemática propia de la universidad y su reforma y lo conviertan en un tema que pueda ser asumido por el sentido común de vastos sectores estudiantiles.

Pero no puede confundirse la tendencia reformista en el movimiento estudiantil con la sola expresión de los organismos controlados por la Democracia Cristiana.

En algunas universidades privadas laicas y, sobre todo, en las públicas, especialmente en la Universidad de Chile, las otras expresiones ideológicas del movimiento estudiantil estuvieron también estrechamente ligadas a los partidos políticos. Nos referimos principalmente a las organizaciones de izquierda. En ellas prima la concepción de que el cambio sustancial en las universidades, o la verdadera reforma, sólo es posible en la medida que se dé una transformación social. Esta concepción resentirá el desarrollo de un pensamiento sustantivo sobre las transformaciones específicamente universitarias y la crítica a la universidad proce-

derá con las mismas categorías de la crítica a la sociedad nacional en términos de su carácter oligárquico y al servicio de las clases dominantes y de la reproducción del capitalismo dependiente; apuntará principalmente a las transformaciones ligadas a la igualdad de oportunidades en relación al acceso a la educación superior y a la participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad. Consecuente con las expectativas de un ascenso al poder político de los partidos de izquierda se irá perfilando con mayor fuerza una posición reformista que busca darse una identidad política-ideológica propia frente al movimiento estudiantil. Este será el germen de la división interna del movimiento reformista de los estudiantes, a medida que se acentúe la polarización política a nivel nacional.

Es necesario señalar otros tres procesos que coadyuvarán en la gestación del pensamiento y movimiento de la reforma.

Las modernizaciones parciales introducidas en algunas

facultades y a nivel general en la universidad habían ido creando una dinámica -internalizada por grupos aislados de docentes- que mostraba con mayor nitidez la distancia entre un ideal de universidad y sus profundas insuficiencias como institución de cultura en una sociedad donde las necesidades de transformación estaban ampliamente legitimadas.

Las universidades católicas aparecen en la visión del grupo político gobernante y, en general, ante esta ideología legitimada de cambio, en una situación semejante a la de la estructura agraria⁵, es decir, como enclaves ajenos y opuestos a la modernización, como núcleos oligárquicos ligados a los sectores más retardatarios del país y de la propia Iglesia, como instituciones anacrónicas al servicio de grupos minoritarios. Tal situación contradice la percepción que se tiene de la evolución de la Iglesia después del Concilio Vaticano II, y de la Iglesia chilena manifestada a través de sus pronunciamientos sobre la si-

⁵ Desde un punto de vista opuesto, el principal diario de la derecha chilena, *El Mercurio*, editorializará permanentemente, vinculando los procesos de reforma agraria y de cambio en la Universidad Católica. Sobre el fenómeno en esta Universidad ver SCHERZ, L. (1971). "La Universidad Católica de Chile: un indicador de la realidad chilena" en *Modernización y Democratización en la Universidad Latinoamericana*, Santiago de Chile, CPU.

tuación económica y social del país. Esta contradicción se hace presente en el seno mismo de la Iglesia, activada por los planteamientos del movimiento estudiantil demócrata cristiano de esas universidades y por algunos docentes y autoridades universitarias eclesiásticas⁶.

Finalmente, insistimos en el papel que juega un clima ideológico en el que la revolución cubana -en el polo más radical- y la Alianza para el Progreso y los planteamientos de la revolución en libertad de la DC -en el polo más moderado- han creado un amplio margen para la aceptación y promoción de transformaciones tanto globales como en los diversos campos y estructuras de la vida social. No son ajenos a este clima estudios y análisis provenientes de la esfera universitaria o de centros intelectuales que tienen a la universidad como su principal

foco de irradiación; por lo que aparece como natural que la universidad se convierta también en uno de los objetos de reflexión y acción de la ola de transformaciones, cuyos sentidos principales -no exentos de contradicción- son la modernización y la tendencia democratizadora.

2. La ideología de la reforma

Todos los antecedentes presentados anteriormente contribuyen a consolidar un pensamiento sobre la crisis y la reforma de la Universidad chilena, que se desarrolla a lo largo de varios años, que dio origen a un abundante material en el que se socializaron varias generaciones de dirigentes estudiantiles y que reconoce algunos hitos fundamentales en su elaboración⁷.

El punto de partida es la crítica a la universidad exis-

tente: su inserción en la sociedad es vista como desligada de las grandes necesidades de la nación, abierta a un sector elitista reducido, reproduciendo los rasgos básicos de una sociedad injusta, marginada de los procesos de transformación social y creciendo sin una planificación acorde a la realidad nacional. En su estructura y actividad internas es señalada como no democrática en cuanto a la participación de los diversos sectores que la componen en sus organismos de dirección, y como profesionalizante en cuanto a que su finalidad exclusiva es la formación especializada y tradicional de profesionales "sin una visión crítica y global de la sociedad", como un conjunto de estructuras y compartimentos estancos y parcelados en que la actividad científica ocupa un lugar secundario, y en que el crecimiento es anárquico o inorgánico. En la formación de los estudiantes, la universidad es vista como pragmática, desligada de los avances de la investigación científica, unilateral, tradicional y puramente receptiva en sus métodos.

Como contrapartida se han elaborado ciertos conceptos sobre la misión de la universidad.

Ella debe ser democrática en cuanto a su ingreso y en sus

⁶ Por ejemplo LARRAÍN, H. (1964). "Universidades Católicas. Luces y sombras" en revista *Mensajes*, N° 127.

⁷ En el caso de la Universidad Católica de Chile el hito principal es la VI Convención de estudiantes de 1964. En el caso de la Universidad de Chile la Convención de Reforma de la Federación de Estudiantes de Chile, 1966. Es evidente que estos planteamientos varían según la realidad de las diversas universidades y que el lenguaje tiene variación según los grupos políticos. Una de las variantes más importantes en los componentes de la ideología de la reforma la da el elemento católico de algunas universidades: la crítica a la concepción tradicional del confesionalismo de una institución y las formulaciones en torno al papel de la Facultad de Teología.

estructuras internas, crítica de la sociedad que la rodea; comprometida con los cambios de la sociedad y con el pueblo; autónoma de los poderes del estado y de los grupos de poder económicos, políticos y sociales; pluralista en cuanto a dar cabida a las diversas posiciones filosóficas e ideológicas. La ciencia debe ocupar un lugar central en sus estructuras y actividades y la investigación debe centrarse en las necesidades nacionales y en las alternativas de solución a los grandes problemas de la sociedad. La formación que imparta debe ir mucho más allá de la especialización estrecha y preparar al estudiante para un conocimiento "global y crítico de la sociedad", fomentando la capacidad crítica y analítica y la inquietud intelectual a través de métodos que privilegien su participación activa como sujeto de la enseñanza. La estructura de la universidad debe permitir la creación de grupos de trabajo y el in-

tercambio y mutua fecundación entre las disciplinas. La comunicación con la sociedad debe ir más allá de las formas indirectas a través de los profesionales que egresan de la universidad o de los paliativos de la extensión universitaria, debe ser permanente, directa y ocupar una función central en la misión universitaria.

Así, Universidad "crítica", "abierta", "comprometida", "junto al pueblo", "conciencia de la nación" son diversas fórmulas que se alzan frente a una universidad "profesionalizante", "tradicional", "al servicio de la ideología y las clases dominantes".

Un conjunto de planteamientos programáticos componen otro de los aspectos de la ideología de la reforma, derivados tanto de la crítica a la universidad existente como de la visión sobre la nueva universidad. Ocupan un lugar central los que se refieren a la diversificación, planificación y coordinación de la educa-

ción superior, y a la planificación interna de las universidades, a la democratización del ingreso, a la reestructuración de los organismos de dirección privilegiando las formas colegiadas y representativas por encima de las unipersonales, a la reorganización académica donde el énfasis está puesto en la departamentalización concebida como creación de grupos de trabajo en un área de conocimiento, que reemplace en algunos casos las cátedras y en otros las facultades, en cuyo caso los departamentos se agruparían en institutos; a la creación de mecanismos curriculares que promuevan la participación activa de los estudiantes en su formación; a la autonomía presupuestaria y académica; a la creación de mecanismos que fomenten y promuevan la actividad científica y a la gestación de formas de comunicación directa de la universidad con el conjunto de la sociedad.

Pero la ideología y los planteamientos en torno a la reforma o a la "nueva universidad", como se la llamaba, encubren diversos énfasis bajo la apariencia de un todo más o menos orgánico. Estos énfasis serán las futuras divisiones que se desarrollarán entre quienes, en conjunto, impulsan el movimiento



de ruptura. Un primer ejemplo se encuentra en el concepto de universidad crítica versus universidad comprometida, o de universidad adecuada a los requerimientos de la nación versus universidad inmersa en los procesos de cambio. Tales formulaciones serán utilizadas diferentemente por los actores a medida que se hacen más visibles las opciones a nivel nacional y que ellas penetran más extensa y profundamente la universidad⁸. En la etapa que analizamos son "nociones paraguas" cuyas especificaciones están lejos de connotar lo mismo para todos los actores, por eso permanecen en esta etapa sólo como ideas fuerza movilizadoras.

Los conceptos de participación y de autonomía son también ejemplos de una ideología global, que encubren diversos proyectos germinales que se desarrollarán más adelante.

3. Actores de la gestación

Ya hemos dicho que el único actor que aparece de manera orgánica es el movimiento estudiantil en el cual gravitan, con mucha fuerza, los parti-

dos políticos nacionales con mayor o menor mediación, lo que deja una relativa autonomía al desarrollo de concepciones propiamente universitarias. En esta etapa puede hablarse de movimiento estudiantil, en la medida que se conjugan o combinan sus dos polos constitutivos, el polo corporativo y el polo político social, y con todas las relativizaciones propias de este tipo de movimiento, ello significa una "distancia eficaz" entre el grupo dirigente y la masa estudiantil.

No hay otros actores significativos salvo ciertos grupos docentes aislados que impulsan transformaciones en sus unidades académicas, o que son capitalizados por el propio movimiento estudiantil en la elaboración de sus planteamientos.

A la gestación de este movimiento la universidad pareciera responder más bien por inercia. Se trata de una resistencia pasiva o estructural, con acomodamientos y adaptaciones modernizantes aquí, con cooptaciones allá. Si bien ciertas facultades tradicionales parecen oponerse frontalmente a los nuevos planteamien-

tos, otras aparentan aceptarlos introduciendo algunas modificaciones. Para ciertos sectores docentes la idea de reforma no es otra cosa que lo que ellos ya están poniendo en marcha en sus realidades circundantes, con lo que identifican la racionalidad general de la universidad con su propia práctica individual. En la medida que los planteamientos reformistas aparecen como portadores de una racionalidad difícil de discutir, la oposición a ellos se centra en el carácter político del movimiento estudiantil, con lo que tal oposición es necesariamente minoritaria, aún cuando se encuentre en posiciones clave de la estructura universitaria.

4. Desencadenamiento y ruptura

La segunda etapa puede definirse como el proceso de desencadenamiento que culmina en la ruptura con las autoridades vigentes, generalmente, a través de tomas de los locales universitarios por parte de los estudiantes por medio de sus organismos oficiales representativos. Es un período que abarca los años 1965 a 1967, o 1966 a 1968, según las universidades.

El conjunto de planteamientos a que nos hemos referido fue adquiriendo un carácter

⁸ Así quienes insisten en el papel crítico de las universidades hasta 1970, luego enfatizan el "compromiso con los cambios"; en tanto la dimensión crítica a partir de 1970 es el slogan recurrente de quienes habían enfatizado el compromiso en los primeros años de la reforma.

oficial para las federaciones de estudiantes, y constituirán el objeto más importante de sus actividades y representación ante las autoridades universitarias. Si bien la elaboración de una plataforma parecía una tarea posible para el movimiento estudiantil, obviamente no lo era su implementación, ella dependía en parte sustantiva de la autoridad universitaria.

Los planteamientos reformistas fueron normalmente expresados en términos de reforma a los estatutos o reglamentos básicos vigentes, o de elaboración de estatutos o reglamentos alternativos. Para que tales reformas cristalizaran, las federaciones estudiantiles establecieron un diálogo con las autoridades universitarias en el cual participaban algunos núcleos docentes en forma marginal y secundaria.

Pero la naturaleza propia de las organizaciones estudiantiles, con la renovación anual de sus dirigentes que deben mostrar algún éxito en la materialización de sus planteamientos, generaba una dinámica que entraba en contradicción con un diálogo que, por el mismo carácter de la estructura de dirección universitaria, ya fuera opuesta o escéptica a los planteamientos de reforma, ya fuera que identificaba tales plan-

teamientos con las reformas parciales que se habían ido introduciendo, era visto como un intento de empantanamiento o de escamoteo y tramitación conservadora.

A ello debe agregarse una situación a nivel nacional. Hacia el año 1967 se produce un viraje importante en el gobierno demócratacristiano, donde se pierden el ímpetu y el énfasis reformista y movilizador, que parece dejar al desnudo los rasgos más propiamente capitalistas de su proyecto histórico⁹. Ello tiene al menos dos consecuencias, si se considera el contexto político ideológico latinoamericano y la cercanía de las elecciones presidenciales de 1970 en Chile¹⁰. Por un lado, en el interior de la Democracia Cristiana se vislumbra una ruptura que se materializaría en 1969, pero que en esa época se expresaba en el surgimiento vigoroso de una tendencia más radical que conquista el control de su apa-

rato juvenil y cuya manifestación ideológica principal es la crítica a los rasgos capitalistas del proyecto demócratacristiano, siendo su alternativa una incipiente "vía no capitalista".

En el caso de las universidades en que la Democracia Cristiana tenía el monopolio del movimiento estudiantil, esta tendencia se hará presente en su radicalización. Por otro lado, el viraje y el contexto político señalado, tienen una importante consecuencia en la activación de las organizaciones estudiantiles de izquierda que, en el impulso de las reivindicaciones dejadas de lado por la Democracia Cristiana y en la aceleración de ciertas medidas en aquellas facultades donde tenían mayor fuerza, ven la posibilidad de capitalizar el proceso y liderar la masa estudiantil¹¹.

Tanto las indecisiones o la clara oposición de las autoridades universitarias frente a la tramitación de los nuevos es-

⁹ Datos de este viraje en nuestra publicación de próxima publicación "Ideología y Procesos Sociales en la Sociedad Chilena, 1970-1973", en los estudios de Humberto Vega sobre la economía y de Eduardo Morales sobre la movilización popular.

¹⁰ Sobre el significado de las alternativas planteadas en Chile en 1970, v. GARRERON M.A. y MOULIAN, T. (1973), "Procesos y bloques políticos en la crisis chilena 1970-1973", Documento de Trabajo, FLACSO, Santiago de Chile.

¹¹ Es el caso de los planteamientos sobre participación electoral y sobre el voto en los organismos colegiados, que se agitaron por la Democracia Cristiana en

Manuel Antonio Garretón

tatutos o reglamentos, como la dinámica de las organizaciones estudiantiles en el contexto político nacional favorecen un clima de endurecimiento de las relaciones entre estudiantes y autoridades universitarias, que es percibido por las primeras como la improcedencia de la llamada "estrategia del diálogo". Ello lleva a poner en el centro de la reivindicación estudiantil el problema de la estructura de poder universitario, su necesaria y previa transformación para desencadenar el proceso de reforma y, en algunos casos como el de las universidades católicas, la sustitución de las autoridades universitarias existentes.

No es de extrañar que este endurecimiento y el paso de la estrategia del "diálogo con las autoridades" a la del "enfrentamiento y ruptura" que culminaría con las tomas de los locales universitarios, se hayan producido inicialmente en las universidades católicas, y que luego se hayan irradiado a las otras, especialmente a la

Universidad de Chile. Es así porque es en las universidades católicas donde se da la mayor contradicción entre los sectores conservadores y el movimiento estudiantil demócrata cristiano, y donde la autoridad universitaria y sus órganos más próximos se identifican tanto en la Iglesia como en el país con los sectores más tradicionales y de derecha. En esta época ya hay un consenso en los medios eclesíasticos a nivel latinoamericano y nacional sobre las crisis de estas universidades¹² y el necesario cambio de autoridades y estructuras. Los sectores dirigentes quedan, por tanto, aislados tanto en sus relaciones eclesíasticas como con el gobierno, relaciones ambas que en épocas anteriores favorecieron su consolidación. No es extraño entonces que en el momento de la ruptura y de la toma de locales por parte de la Federación de Estudiantes, y pese a lo insólito del hecho, la solución que se da al conflicto, y en la que participan de un

modo directo las autoridades eclesíasticas, y de un modo indirecto el gobierno, sea favorable a los estudiantes e implique el cambio de las máximas autoridades universitarias. El impacto nacional que produce la "ruptura" en las Universidades Católicas, especialmente en la de Santiago, es incongruente con la importancia bastante menor que esta universidad tiene en el país. Ello es así no sólo por lo inusitado de la toma de locales, sino por el modo como los sectores conservadores del país reaccionan e intentan enfrentarlo y por la solución definitivamente favorable a los estudiantes.

En la Democracia Cristiana este fenómeno habría de tener importantes consecuencias, en la medida que era este sector el que aparecía en la Universidad Católica encabezando y triunfando en una estrategia rupturista, en tanto que este mismo sector en la Universidad de Chile mantenía el diálogo con las autoridades para impulsar la reforma de los estatutos. La autoridad universitaria no era opuesta a las transformaciones planteadas, las aceptaba pero referidas a un cambio global de la sociedad¹³. La estrategia del diálogo aparecía como justificable y también como principio de identidad frente

las universidades católicas y no así en la Universidad de Chile. Se alude aquí, sobre todo a la Facultad de Filosofía de esta universidad.

¹² Ver los acuerdos del Seminario "Los Cristianos en la Universidad", celebrado por CELAM en Buga, Colombia, 1967, y la respuesta de la Santa Sede al respecto.

¹³ Se trata del rector Eugenio González, uno de los redactores de la declaración de principios del Partido Socialista.

a otros grupos que planteaban posiciones más rupturistas. A ello hay que agregar que los sectores estudiantiles dirigentes se identificaban con posiciones más conformistas y menos críticas respecto del gobierno nacional. La "ruptura" en la Universidad de Chile vendrá de los sectores de izquierda que hacen triunfar sus tesis sobre el cogobierno y reorganización académica en la Facultad de Filosofía y Educación, lo que genera una contradicción en la estructura universitaria central y lleva a la renuncia del rector¹⁴. Para evitar el desborde y el copamiento del movimiento estudiantil por parte de los grupos de izquierda y para reasumir el liderazgo político de los planteamientos reformistas, la Federación de Estudiantes debe dar un vuelco a sus planteamientos sobre participación estudiantil y realizar el rito de la toma de locales universitarios argumentando la larga tramitación del Estatuto. En esta ruptura, en el interior del grupo dirigente, es innegable el efecto de demostración de lo ocurrido en las universidades católicas.

Señalamos tres rasgos que nos parecen fundamentales en este proceso de ruptura: a) Es vivido como un climax por el

movimiento estudiantil que aparece como la única fuerza orgánica incontrarrestable en la Universidad. Las tomas son vividas como una gesta y ello lleva a una dinámica muy diferente a la de otras soluciones que se hubieran vislumbrado. Pese a los embriones de división, sobre todo en algunas universidades, un efecto de esta dinámica es la identidad común del movimiento estudiantil como motor y gestor de la reforma; b) Otro efecto de la dinámica de la ruptura, en un plano diferente, es la importancia crucial que van a adquirir los problemas relativos a la estructura de poder y dirección universitarias. En la medida que éstas han sido cuestionadas profundamente, se pone a la orden del día su reemplazo a través de mecanismos que garanticen representatividad. Este punto irá tomando creciente importancia en la medida que a nivel nacional se produce una fuerte polarización política, y es en torno a él que se producirán las divisiones principales del movimiento de

reforma que, hacia finales de esta etapa, parecía un bloque monolítico; c) Junto a la culminación del proceso de ruptura, el movimiento estudiantil deja de ser el único actor. Si en un primer momento los docentes se organizan en torno a él, posteriormente lo hacen en forma más autónoma, identificados con los postulados del movimiento reformista¹⁵. Serán ellos los que en el futuro se convertirán en los actores principales del proceso y por los cuales atravesarán las contradicciones fundamentales.

5. Los dos ejes del movimiento de reforma

La tercera etapa puede ser definida como la del desarrollo de las medidas de transformación y de la crisis de las fuerzas motoras y de apoyo a la reforma y abarca los años 1967 o 1968 hasta avanzado 1970. Es posible concebir la cuarta etapa, que abarca los años 1970 o 1971 hasta 1973, como un subperíodo en la medida que se ubica en continuidad en cuanto a la consolidación

¹⁴ Ver algunos criterios de explicación del fenómeno de ésta Facultad en VASCONI, T. y RECA, I. (1971), "Modernización y crisis de la Universidad de Chile", Centro de Estudios Socioeconómicos, Universidad de Chile.

¹⁵ Es el caso de la ADIEX en la Universidad de Chile en junio de 1968, y de la agrupación de académicos en torno a ciertos elementos de la Facultad de Arquitectura en el momento de la toma en la Universidad Católica.

Manuel Antonio Garretón

parcial de un modelo de universidad; pero donde el rasgo distintivo es que en la universidad se reflejan más directamente los procesos políticos globales y los actores universitarios se identifican con los de la escena política social del país.

A partir de la "ruptura" los procesos universitarios se ordenan en torno a dos grandes ejes.

El primero se refiere al establecimiento jurídico institucional de los mecanismos de definición de las grandes orientaciones políticas universitarias y a la constitución efectiva de los organismos que las implementarán. La definición de la estructura académica formal, de los organismos colegiados de poder y decisión en que participan diferencialmente los estamentos, de los organismos presupuestarios, de los órganos de administración, de la descentralización territorial de la universidad, y los procesos de elección de las nuevas autoridades, constituyen uno de los ejes fundamentales del proceso de reforma. En algunas universidades por su tamaño, composición y mayor homogeneidad, este proce-

so es más rápido y cede paso pronto a la implementación de medidas de transformación sustantivas. Se trata de las universidades donde el proceso de modernización parcial había sido más restringido y donde la mayor homogeneidad y capacidad de manejo del nuevo liderazgo pudo impulsar transformaciones de la estructura y actividad universitarias con mayor facilidad. Es en estas universidades donde la base de apoyo docente a la reforma y a las nuevas autoridades elegidas permaneció relativamente cohesionada, y donde la oposición aislada fue obligada a políticas puramente defensivas. Es aquí también donde la homogeneidad del liderazgo se debió al desplazamiento de una generación de dirigentes estudiantiles hacia puestos de administración universitaria. Es el caso de la Universidad Católica, lo que no impide que a partir de 1970 siga la pauta general.

En la Universidad de Chile, especialmente, el proceso de definición de las orientaciones y mecanismos, en cambio, reflejó con mayor fuerza las opciones políticas a nivel na-

cional y perduró hasta 1972. En casi todas las instancias de definición se produjo un empate de fuerzas, ya fuera con la consagración de autoridades unipersonales de signo contrario, ya fuera con el paralelismo de autoridades unipersonales de un signo controladas por organismos colegiados del signo político contrario. Los diversos conflictos a que esto dio origen tuvieron que ser solucionados directamente por las fuerzas políticas a nivel nacional¹⁶. Sin embargo, hasta 1971 el empate logró mantenerse en la medida que un importante sector docente, heterogéneo ideológicamente pero identificado con los postulados generales de la reforma, conservó una relativa autonomía frente a los dos grandes bloques en que se había plasmado la división del movimiento de reforma: la Democracia Cristiana -que aglutinó, a partir de 1970, a los grupos que habían permanecido al margen o en oposición- y la izquierda que se identificó con el gobierno de la Unidad Popular a partir de 1970.

El segundo eje se refiere a lo que hemos denominado transformaciones sustantivas de la universidad. El período 1963-1970 o 71 es el período de las principales transforma-

¹⁶ Por ejemplo la solución al conflicto de 1971 que acordó un proyecto de ley para la convocatoria a elecciones universitarias y la realización de un plebiscito interno sobre las estructuras académicas.

ciones que guardan una relación de continuidad con el siguiente en cuanto a:

- Expansión cuantitativa de la universidad, tanto en relación al número de estudiantes como de profesores, y en los aspectos presupuestarios¹⁷. La expansión de la matrícula está ligada a la preocupación por la igualdad de oportunidades de acceso a la universidad.

- Estructura y organización universitarias: creación de una estructura de dirección y poder colegiados y representativos en las diversas esferas del trabajo, y que van desde los departamentos, pasando por las agrupaciones académicas más amplias y llegando hasta las máximas instancias directivas. En toda estructura se da una representación proporcional de los tres estamentos: docentes, estudiantes y funcionarios administrativos. En el caso de las autoridades unipersonales de las diversas unidades académicas no administrativas se procede siempre por elecciones.

- La reestructuración académica contempla la creación de departamentos, institutos y nuevos centros interdisciplinarios, donde se intenta realizar en conjunto las funciones de investigación, docencia y extensión, y es donde las Ciencias Sociales adquieren un auge

cuantitativo y cuantitativo muy alto. Este proceso fue muchas veces engorroso e infiltrado por las definiciones jurídico-institucionales¹⁸. Junto a esta estructuración académica, acompañada la más de las veces por una normativa jurídico-administrativa que regulaba las carreras docentes y funcionarias, se crean y fortalecen órganos centrales de apoyo al trabajo de las unidades académicas como las oficinas de Coordinación y Planificación, el Fondo de Investigación, y los aparatos propiamente administrativos.

- Las transformaciones curriculares y de pedagogía universitaria, de un ritmo necesariamente más lento, se concretaron en el denominado Plan Curricular

Flexible que permitía al estudiante integrar disciplinas de diversas áreas de conocimiento a su carrera; en la proliferación de formas pedagógicas con participación activa del estudiante, con talleres y seminarios y, en algunos casos, con mayor énfasis en la participación en las prácticas sobre terreno.

- La creación de un mecanismo bastante poderoso de comunicación¹⁹ que reemplazó las reducidas y tradicionales formas de la extensión universitaria, y que activó la presencia en torno a la Universidad de un sector social más amplio. Aunque a nivel germinal, esto se expresó en el impulso de programas de formación y capacitación laboral que en al-

¹⁷ Las matrículas universitarias pasan de 39.665 en 1965 a 76.979 en 1970. La tasa de escolarización entre 19 y 24 años de edad, en la universidad, pasa del 4,4% al 7,6% en esos años. En 1970, las vacantes de primer año aumentan en 15% respecto de 1967. El gasto fiscal en educación universitaria con índice 100 en 1965 es de 221 en 1970, y el porcentaje en el Gasto Total de Educación pasa de alrededor del 37% en 1965 a cerca del 40% en 1970. (Fuentes: Consejo de Rectores, Notas de Población de CELADE, Oficinas de Admisión de las Universidades Chilenas, y Dirección de Presupuesto del Ministerio de Hacienda).

¹⁸ Es el caso de los problemas suscitados en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile a mediados de 1970, la creación de departamentos paralelos en Arquitectura de la Universidad Católica, y los Centros Interuniversitarios en la misma Universidad. En todo caso, siempre estos conflictos envolvían una racionalidad académica.

¹⁹ En el caso de la Universidad Católica se crea una Vicerrectoría de Comunicaciones, por ejemplo. En el caso de la Universidad de Chile, el Departamento de Extensión adquiere una creciente importancia.

gunos casos alcanzó un nivel masivo, marginal en relación al núcleo clásico de la Universidad²⁰.

- Otro plano de transformaciones es más intangible y se refiere a una dinámica que se da a nivel de diversas unidades académicas y que exceden las transformaciones estructurales a que nos hemos referido. Por una parte, se trata de un clima favorable a la experimentación de formas de trabajo innovadoras, con el establecimiento de grupos de trabajo en terreno de docentes y estudiantes, con la búsqueda de nuevas formas de expresión del trabajo intelectual y artís-

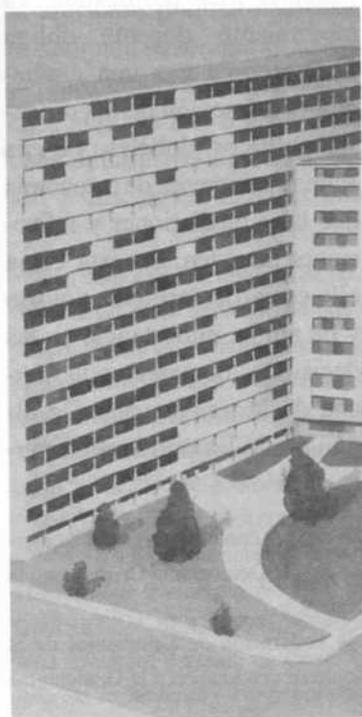
tico, con un cuestionamiento del estilo tradicional de enseñanza. Por otra parte, con las conexiones que se establecen con diversos sectores sociales a través de incipientes formas de trabajo productivo llevadas a las prácticas universitarias o en vinculaciones directas con organizaciones populares. Todo ello es más bien difuso, a veces parcial y no exento de dificultades y conflictos. Pero debe ser considerado como un plano incipiente favorecido por las transformaciones descriptas.

6. Actores y crisis de la reforma

El movimiento estudiantil experimenta una pérdida creciente de importancia como actor de las transformaciones. No se trata sólo del surgimiento de otros actores. Se trata también de las dificultades que se plantean ahora de encontrar un espacio donde se conjuguen los dos polos que los constituyen, el corporativo y el político social. Iniciada la dinámica de la reforma universitaria, convertida en política oficial de las nuevas autoridades, el movimiento es-

tudiantil pierde su rol de motor de y comienza a girar en torno a las diversas alternativas que los otros actores universitarios plantean. A ello se une la definición política nacional de 1970 y su necesaria repercusión entre los estudiantes. Falto de tareas propias por cuanto la institucionalización de los grandes planteamientos de la reforma entra en contradicción con una conciencia más radicalizada y profética, demandado por la escena política donde sí aparecen ante su conciencia las grandes opciones a las que desplazar sus capacidades y lealtades, el polo político subsumirá al polo corporativo. El movimiento estudiantil abandonará la universidad para volver a ella como representante interno de los actores políticos nacionales y en los momentos en que se jueguen tales opciones. Esto se vincula de algún modo a la división del movimiento reformista.

En las universidades en las que en el movimiento reformista se reconocían diversos grupos ideológico-políticos, tal división toma la forma de la escena política nacional, con la Democracia Cristiana que



²⁰ Ver BARRERA, M. (1974), "Las universidades chilenas y la educación de los trabajadores" en SCHIEFELBEIN, E. y MCGINN, N, CPU, Santiago de Chile.

arrastra a los sectores de derecha que van a crecer a medida que se agudicen los fenómenos señalados y que se fortalezca la oposición más dura contra el gobierno de la Unidad Popular -1970- y la Izquierda que se identifica con ella²¹.

En las universidades en las que la Democracia Cristiana era el grupo hegemónico entre los estudiantes, y en que ella se identificaba con el movimiento de reforma, la división será interna. La dinámica del discurso reformista y su proyección nacional de tipo utópico entra en contradicción con la dinámica de institucionalización de las políticas de reforma que administran quienes fueron los dirigentes del movimiento de "ruptura". En los procesos concretos de renovación el movimiento estudiantil no se encuentra con su auto-imagen. Rendido a la evidencia que forma parte de un proyecto capitalista modernizador, que quizá tuvo una faceta revolucionaria en los métodos de ruptura, pero que es el agente —en la universidad— del proyecto político general de la Democracia Cristiana, el movimiento estudiantil se rompe y seguirá una de las dos tendencias políticas ya señaladas. Pero esta contradicción rebasó la conciencia posible

de un estudiantado en su mayoría de clase acomodada y separó la dirigencia de la masa estudiantil que será progresivamente capitalizada por los sectores estudiantiles de derecha que se habían identificado con las autoridades universitarias separadas de sus cargos en 1967²², situación que tendrá importancia en el futuro.

Como contraparte, en esta etapa adquiere importancia fundamental en la implementación de la reforma y en la disputa de sus alternativas, el movimiento docente que se identifica inicialmente como reformista. A él concurren los docentes más identificados con los grupos políticos que apoyan al movimiento reformista, pero también una vasta gama de sectores independientes y con ideologías diversas. En algunas universidades es de estos últimos sectores que surgirán los más valiosos aportes a las orientaciones conceptuales y a las políticas universitarias después de la ruptura. Las motivaciones reformistas son en el sector docente de las más

diversas. Hay quienes buscan asegurar una determinada conducción política al movimiento, hay otros que se incorporan por reivindicaciones puramente corporativas, como tiende a ocurrir en las facultades y unidades académicas más postergadas, hay quienes intentan generar una ideología puramente universitaria a veces de carácter progresista pero desligada de la política partidaria, hay quienes de una oposición fuerte en los inicios del movimiento se incorporan fervientemente luego. Es decir, se trata de un movimiento heterogéneo, de conducción difícil excepto en los casos de aquellos más politizados. El movimiento docente obliga necesariamente a una mediación y refracción de los procesos políticos globales, y oscila entre los márgenes de autonomía que tales mediaciones y refracciones permiten. En esta etapa ello es particularmente notorio y de ahí su importancia en las decisiones que afectan la marcha de la universidad. De algún modo las políticas univer-

²¹ En 1969, la Federación de Estudiantes Chilenos es conquistada por la Izquierda en las elecciones estudiantiles, desplazando a la Democracia Cristiana en la dirección del organismo.

²² El Movimiento Gremialista conquista la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica en 1968, desplazando de su conducción a la Democracia Cristiana.

Manuel Antonio Garretón

sitarias, aún cuando procedan de vertientes externas, tienen que legitimarse en términos de una racionalidad y un discurso universitarios. Sin embargo, en la medida que muchos de los problemas que se plantean inciden en aspectos de poder universitario significativos en términos de imagen nacional, las consideraciones estratégico tácticas limitan el margen de esta autonomía²³. Pero en todo caso, en el empate institucional entre fuerzas políticas polares, que hemos señalado para algunas universidades, este sector juega un rol crucial. Precisamente cuando este sector se polariza en términos de la situación política nacional, ese empate se romperá²⁴.

Para muchos la reforma ya ha cumplido sus fines y sólo cabe administrarla. Otros sectores buscan en cambio una

nueva orientación para ella en concordancia con las transformaciones que se preanuncian a nivel nacional. La "profundización de la reforma", "la segunda etapa de la reforma", "la universidad comprometida con el nuevo proceso nacional" son algunas de las fórmulas que se plantean. La diferente percepción de la realidad de la reforma y su significado tiene importancia en la medida que hay ahí una posibilidad de replanteamiento de la problemática universitaria y una desmitificación de los procesos vividos, y en la medida que da una racionalización institucional a las diferentes opciones políticas que se presentan en el interior del reformismo²⁵. Sin embargo, tales proyectos alternativos nunca cristalizaron ni teórica ni prácticamente en fórmulas viables y quedaron

encerrados en la problemática y racionalidad generales de la reforma.

7. La reflexión de los procesos políticos

La última etapa que va de 1970 o 71 hasta 1973 es la que hemos definido como de consolidación parcial de un modelo de universidad y de reflexión de los procesos políticos generales de la universidad. Nos centraremos en algunos aspectos distintivos en relación al período anterior.

Es necesario recordar que a fines de 1970 los partidos de izquierda agrupados en la Unidad Popular llegan al gobierno eligiendo presidente a Salvador Allende. Se trata de un gobierno que anuncia transformaciones sustanciales de la sociedad encaminadas a la construcción de una "vía chilena al socialismo"²⁶.

Desde el inicio el gobierno enfrenta una oposición externa e interna que busca su eliminación. Pero esta estrategia de derrocamiento no puede materializarse si no logra imponerse sobre la estrategia de neutralización del gobierno intentada por el centro político, la Democracia Cristiana. Ello implica arrastrar a las "capas medias", deslegitimando ante ellas el sistema político con

²³ Es el caso de estructuración de las Sedes en la Universidad de Chile.

²⁴ Un tercer actor universitario que se incorpora en esta etapa es el estamento administrativo. Su importancia en términos de conflicto, radica, además del planteamiento de las reivindicaciones propias de los trabajadores de la Universidad, en su fuerza relativa para inclinar las soluciones hacia uno u otro bando.

²⁵ Esto está en relación con el nuevo cariz que tomarán los conceptos de universidad "crítica", "comprometida" y "militante".

²⁶ Ver GARRETÓN, M.A. (1977). "Continuidad y ruptura y vacío teórico ideológico. Dos hipótesis sobre el proceso político chileno 1970-1973" en *Revista Mexicana de Sociología*, N.º 4.

GARRETÓN, M.A. (1978), "Sentido y derrota de un proyecto popular" en *Revista Mensaje*, Santiago de Chile. GARRETÓN M.A., MOULIAN, T.(1978). *Análisis coyuntural y crisis política. Las fases del conflicto político chileno, 1970-1973*, Costa Rica, Ed. Educa

el que se identificaban, para hacerles aceptable una solución de fuerza. Por su parte, el gobierno intenta realizar un programa de transformación económica como única manera de consolidarse y al mismo tiempo ampliar su base de apoyo en la medida que la envergadura de su proyecto político social exigía una fuerte mayoría nacional que lo apoyara para hacerlo viable.

También para el gobierno, la adhesión al menos tácita de los "sectores medios" era un asunto clave. Sin embargo, este fenómeno fue muchas veces enfocado desde un punto de vista "economicista" en que se suponía que el incremento de beneficios económicos aseguraba de por sí la adhesión de las capas medias. Al no ofrecerles un espacio ideológico y político -en un discurso teórico ideológico que les asignaba un rol estrictamente secundario y, sobre todo, incierto- se dejó el campo abierto a su manipulación ideológica por los sectores que buscaban arrastrarlas, en un proceso de "fascistización" creciente, a la estrategia de derrocamiento. El período 1970-73 es escenario de una lucha política que penetra todos los espacios de la sociedad y que se define por procesos combinados de polarización

y desinstitucionalización que tienden a deslegitimar el sistema político y a preparar las condiciones para el advenimiento de un tipo particular de autoritarismo.

En lo que respecta a la universidad y en relación a las transformaciones se acentúan los rasgos de expansión cuantitativa: personal, estudiantes y recursos presupuestarios²⁷. Desde el punto de vista de la Izquierda, la transformación universitaria se ligaba fuertemente a la expansión de las posibilidades de ingreso. Desde el gobierno esto se confirmaba, con lo que se respondía coherentemente a las demandas que los sectores de oposición hacían a un gobierno al que imputaban querer ahogar los espacios de expresión libre. Desde el punto de vista de la oposición, la expansión -especialmente la presupuestaria- era agitada para mostrar las contradicciones del gobierno y, sobre todo, para ampliar un

campo "natural" de hegemonización creciente.

Pero no sólo hay una expansión cuantitativa. Es el período de la consolidación normativa de las nuevas estructuras académicas, de dirección y poder, creadas por la reforma, y de la puesta en ejercicio efectivo de muchas de ellas. Se trata de la promulgación de reglamentos y estatutos sancionados por los organismos pertinentes, y de la resolución, generalmente por plebiscito, de las diferencias en torno a algunos de sus aspectos.

Se acentúa también la vinculación de la universidad con los sectores populares.

La identificación de los actores universitarios con los actos políticos nacionales termina con las mediaciones, el discurso y las disputas internas son cada vez más reflejo directo del dilema y las disputas políticas nacionales. Resuelto el problema del poder universitario, los conflictos internos ya no serán expresión institucio-

²⁷ Las matrículas universitarias aumentan de 76.979 en 1970 a 145.663 en 1973. La tasa de escolarización de la población entre 19 y 24 años en la Universidad pasa de 7,6% a 13,6%. Las vacantes universitarias de primer año entre 1970-1973 aumentan en un 61%. El gasto fiscal en educación superior, con índice 100 en 1965 y que era de 221,1 en 1970, pasa a 314,7 en 1973 y el porcentaje de este gasto sobre el gasto total en educación pasa de un 40% en 1970 a un 50% en 1973. (Fuentes: Consejo de Rectores, Notas de Población de CELADE, Oficinas de Admisión de las Universidades Chilenas, y Dirección de Presupuesto del Ministerio de Hacienda).

Manuel Antonio Garretón

nal refractada de una problemática política nacional, sino contenido y manifestaciones directas de ésta²⁸. En algunas universidades su tipo de liderazgo y la presencia menos influyente cuantitativamente de sectores de izquierda²⁹ permitieron la mantención de las mediaciones y refracciones institucionales, y obligaron aun a la referencia formal a una legitimación universitaria. Máscara que ocultaba tanto un proceso de fascistización de los grupos centristas, como el crecimiento y consolidación de aquellos grupos más recalcitrantes a nivel estudiantil, principalmente, y docente que son los que asumirán el control de las universidades a partir de septiembre de 1973.

Por otra parte, el movimiento estudiantil ya profundamente dividido en términos de las opciones políticas

nacionales, desaparece como actor universitario, y su presencia esporádica busca apoyar uno y otro bloque cuando se expresa en la universidad³⁰.

Los temas que se privilegian son los temas del debate político. Este fenómeno es coadyuvado por una cierta concepción que ve el poder como un problema que se juega sólo en el control del aparato estatal. La "salida" de la universidad porque "por ahí no pasa el problema del poder y de la lucha de clases" fue una afirmación recurrente.

En este período es posible percibir una incipiente coexistencia de dos sistemas universitarios. Uno expresa una consolidación de las medidas introducidas por las reformas, aún cuando preserva ciertos rasgos tradicionales. El otro aparece desgarrado entre la consolidación de tales medi-

das y la búsqueda incierta de nuevas formas y estilos de trabajo que cuestionan incluso las primeras y que apuntan a cambios más profundos y radicales. Digamos, también, que este sistema no logra convertirse en una alternativa general, no sólo por las reacciones que provoca debido a sus connotaciones político sociales en un clima polarizado, sino también por la dificultad de sus propios actores de configurarlo como algo más que enclaves o núcleos aislados, lo que muestra la ausencia de nuevos proyectos universitarios que no sean la reproducción o continuidad de las medidas postuladas por el movimiento reformista.

Esto no es de extrañar en el caso de la Democracia Cristiana, en la medida que los planteamientos del período 1967-1968 son, en parte, su producto. En el caso de la izquierda es notoria la falta de un replanteamiento general sobre la universidad. No hay un proyecto específico capaz de hegemonizar sectores, sino que priman o la visión de la expansión cuantitativa, o el desarrollo de enclaves sin posibilidades de irradiación, o al igual que sus adversarios la visión de la universidad como parte de un proceso de lucha por el poder, en que lo esencial

²⁸ Es lo que ocurre en la Universidad de Chile a partir de la última elección de rector y consejo normativo y el plebiscito sobre estructura a mediados de 1972 y de las elecciones en las sedes, en septiembre de ese año. Una ilustración del carácter estrictamente político de los conflictos internos en este período lo dan los casos de los canales de televisión de la Universidad de Chile y de la Católica, donde se concentran la mayor parte de los problemas.

²⁹ Es el caso de la Universidad Católica donde la presencia de la izquierda fue siempre minoritaria y el estilo de las autoridades máximas buscaba preservar al menos las formalidades del diálogo.

³⁰ En el caso de la Universidad Católica, la Federación de Estudiantes controlada por el Movimiento Gremialista se convierte en uno de los organismos que a nivel nacional expresa la más drástica oposición al gobierno de Salvador Allende.

es quien controla las estructuras, más que el contenido que ellas vehiculizan.

Los conceptos de universidad "militante" o "comprometida" no redefinieron nuevos proyectos viables, y la canalización política externa fue una de las soluciones más frecuentes.

El sentido general de las transformaciones universitarias

I. Proyecto universalista y particularismo de clase

Tanto en la formulación de los planteamientos como en las medidas que se impulsan hay rasgos universalistas: los conceptos de universidad crítica, el papel de la ciencia, la democracia interna, el acceso con igualdad de oportunidades a la educación superior, la unidad de docencia e investigación en la formación, son algunos ejemplos de principios de corte universalista. Ellos parecen ser alimentados por dos grandes dinámicas subyacentes: el derecho universal a la educación superior y el control de la sociedad sobre el conocimiento y la ciencia. Y sin embargo, toda la historia de la "reforma universitaria", con sus contradicciones y conflictos, es la historia de la particularización

de esa dinámica y principios, de su apropiación por parte de un determinado sector social que identifica su consolidación y reproducción social con tales principios. Un ejemplo de esto es el de la "toma" de los locales universitarios en los años 1967-1968: ella es, al mismo tiempo, gesta de validez amplia y general y toma de posesión y sello identificador de un grupo político particular. Un ejemplo del proceso penetrado por esta contradicción es el de la expansión cuantitativa de la matrícula estudiantil: ella busca consagrar la igualdad de oportunidades, pero a la vez materializa la presencia ampliada de los sectores seleccionados socialmente por el sistema educativo. Otro ejemplo, referido a las estructuras lo da la organización de las unidades académicas: consagración de los requerimientos del avance científico y expresión a la vez de intereses de poder de grupos determinados.

El "drama" de la Reforma Universitaria consiste en la afirmación de una dinámica universalista y su negación parcial en una apropiación particularista, y este drama se acentúa cuando los actores al captarlo no pueden superarlo y en sus intentos permanecen presos de la misma contradicción.

2. La universidad de "capas medias"

En los procesos de transformación y renovación universitarios de mediados de los años '60 hay, sin duda, determinantes estructurales como los requerimientos de un esquema de modernización capitalista que exige, entre otras cosas, una calificación profesional intensiva y un aumento de los niveles generales y especializados del conocimiento, lo que a su vez plantea una modernización del aparato científico-tecnológico que poseen las universidades. De algún modo la expansión universitaria se liga a este proceso. Pero, más allá de las determinantes estructurales, la contradicción entre proyecto universalista y su apropiación particularizada se desarrolla a partir de ciertos rasgos básicos de los sectores que componen la base social de la universidad.

Debido a las determinantes estructurales la universidad se convierte en este período en un elemento estratégico del mercado ocupacional a través de dos vías. Por un lado estimulando la movilidad social a través del canal profesional con un aumento masivo de matrículas que incorporan nuevos sectores de las capas medias como estudiantes, que son los únicos que poseen el

Manuel Antonio Garretón

“título de propiedad” que les permite ingresar a la universidad: la licencia secundaria. Por otro lado, y esto es lo que nos interesa destacar aquí, la universidad misma se convierte en un mercado ocupacional ampliando considerablemente su planta académica, con lo que incorpora a diversos sectores profesionales al “status” de profesor o investigador.

Esta ampliación obedece más a imperativos de movilidad social de ciertos “sectores medios” que a una política científica y cultural concomitante con la transformación del sistema social³¹. En efecto, al restringirse, por el tipo de desarrollo y crecimiento económico, las oportunidades de empleo en el sector público y privado, un mercado ocupacional como las universidades, provee a los sectores que acceden a él estabilidad económica, ascenso social y diferenciación cultural (a través de la vinculación a la comunidad internacional). Estos elementos unidos a la naturaleza específica de los “sectores medios” que se vinculan a la universidad, posibilita que ésta se convier-

ta en un proyecto político para tales sectores.

Dicho proyecto político se establece primero -“en si”- en el seno de la universidad a través del sistema de asambleas y consejos que intentan reproducir, en una especie de “ilusión de poder”, el sistema político de la sociedad y que reivindican cada vez mayores recursos y autonomía respecto del sistema global. Pero en la medida en que se agudizan las tensiones sociales en un proceso de transformación de tendencia igualitaria, este proyecto político universitario de los sectores medios se articula a nivel nacional a través de dos canales. Por un lado, a través del liderazgo propiamente político de los grupos y partidos que expresan las demandas e intereses de estos sectores³². Por otro lado, a través de la articulación gremial de los colegios profesionales que, en este esquema, aparecen cerrando el proceso de reproducción y consolidación de estos sectores medios iniciado en la educación secundaria. Así, la universidad como institución es convertida en un proyecto político

de aquellos sectores cuyos intereses aparecen amenazados con la transformación radical del sistema social, y arrastra a tomar partido contra esos procesos de transformación.

Otros sectores universitarios, cuya base social es la misma, siguen una radicalización política opuesta que, sin embargo, enfrentada a la resistencia de los sectores orientados hacia alternativas conservadoras, no reformula el modelo cultural subyacente, no logra por lo tanto proyectarse eficazmente en los niveles propiamente universitarios y es canalizada por los partidos hacia el trabajo político.

Este modelo emergente de la reforma universitaria consagra, en todo caso, una universidad que ha superado en todos los planos la universidad pre-reforma: institucional, pedagógica, científica y culturalmente. Sin embargo, mantiene el rol de la universidad como instancia reproductora de las desigualdades sociales. Este modelo encontró actores que no fueron capaces de comprenderlo y reformularlo. Unos porque se identificaban con él y lo asumían como su propio proyecto político-cultural. Los otros, porque lo reformulaban como expansión cuantitativa o como cambio

³¹ Ver FUENZALIDA, E. (sept.oct., 1971), “Problemas de Ciencia y Tecnología en el paso al desarrollo”, en *Revista Mensaje*, Santiago de Chile.

³² Es fundamental el papel de la Democracia Cristiana, ver GARRETÓN M.A., MOULIAN, T. (1977). *Procesos y Bloques (...) op.cit.*

en los grupos de poder, o, percibiendo la trampa, concebían su reformulación sólo como una etapa posterior de la revolución social. Nada quita los progresos alcanzados por la universidad después de años de reforma; pero le dan un sello particular, que afirma parcialmente pero también contradice las dinámicas subyacentes que apuntaban a una reformulación radical de la problemática universitaria.

3. Espacio semi-crítico y movilidad social

Para terminar, recordemos que toda universidad es en re-

lación al sistema vigente, con las mediaciones propias de su trabajo específico y de sus fronteras institucionales, un lugar de tensión entre la reproducción y la contradicción. ¿Cómo se especifican estas categorías en el caso del modelo universitario emergente de la reforma? Reproducción y contradicción se dan a través de las dos funciones que en el conjunto de la sociedad cumple esta universidad. Por un lado, constituye un espacio cultural parcialmente crítico que, a través de sus diversas tareas incrementa los niveles de racionalidad social, repro-

duce un orden cultural e ideológico pero al mismo tiempo produce tensiones y aperturas que apuntan a su transformación. Por otro lado, constituye un canal fundamental de ascenso y movilidad de las capas medias, un espacio necesario a su reproducción y a la consagración de su proyecto político cultural. Tras esta realidad subyacía una dinámica que, más allá de las apropiaciones particularizadas, apuntaba a una transformación más sustancial y a una redefinición profunda del destino de la universidad en la sociedad y la cultura.

